

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen (Aguadulce)

EDITORIAL

3. La Eucaristía "fuerza generadora" de la comunión eclesial

La Eucaristía, en la que actúan conjuntamente el Hijo y el Espíritu Santo (cf. n. 23), es también la fuente de la unidad de la Iglesia. La encíclica habla, al respecto, de "eficacia unificadora de la participación en el banquete eucarístico" (ib.) y de "fuerza generadora de unidad del cuerpo de Cristo" (ib., 24). Al expresarse así, el texto no hace más que retomar, subrayándolo, el pensamiento del Concilio, según el cual, "el sacramento del pan eucarístico representa y al mismo tiempo realiza la unidad de los fieles, que forman un solo cuerpo en Cristo (cf. 1 Co 10, 17)" (Lumen gentium, 3; cf. Ecclesia de Eucharistia, 21). Así pues, la Eucaristía es el sacramento de la koinonía cristiana, el "sacramentum unitatis" como lo llama el Doctor Angélico (cf. Supplementum, q. 71, a. 9). La última Cena, de la que la Eucaristía no es más que una actualización en el tiempo, se desarrolló ciertamente en un clima de unidad, de una íntima comunión de amor. Esto se deduce claramente de las circunstancias en que tuvo lugar, así como de las palabras y los gestos de Jesús en esa solemne ocasión: el gran deseo de comer con sus discípulos el cordero pascual antes de la pasión, el ejemplo de humildad y caridad que les dio con el lavatorio de los pies, la oración por la unidad de sus discípulos y de cuantos creyeran en él... Todo esto expresa la voluntad de Cristo de que su última cena estuviera animada y vivificada por un amor sincero, por una unión íntima de los corazones. La gravedad del pecado de Judas consistió precisamente en que, al traicionar a Cristo, no sólo se alejó del Mesías, sino también de la comunión de todo el pueblo mesiánico, y precisamente en el momento en que estaba a punto de ser definitiva.

El clima de la última Cena debe ser también el clima propio de toda celebración eucarística. En efecto, la última Cena fue la primera eucaristía cristiana. En realidad, la Iglesia -fiel al mandato recibido: "Haced esto en conmemoración mía"- no hace más que repetir de generación en generación, por medio del ministerio sacerdotal, lo que aconteció en el Cenáculo (cf. n. 5). Y, al repetirlo, lo hace presente, de modo misterioso pero real, para que todos puedan participar de él. Más en particular, la Eucaristía es fuente de la unidad de los cristianos porque en ella esa unidad no sólo es representada, sino también producida (cf. n. 21). La Eucaristía es el principio, la raíz de la unidad. La Iglesia es una porque es una la Eucaristía. San Pablo es muy explícito al respecto; escribiendo a los fieles de Corinto, dice: "Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, aun siendo muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan" (1 Co 10, 16-17).

La unidad como efecto de la Eucaristía aparece también en el discurso de la promesa, referido por san Juan. En la comunión eucarística Cristo comunica su propia vida a quien lo recibe bajo las especies del pan y del vino: "El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. (...) El que me coma vivirá por mí" (Jn 6, 56-57). Ahora bien, los que viven la misma vida, la de Cristo, no pueden por menos de estar unidos entre sí, formando un único cuerpo: el de Cristo, que es la Iglesia. Los santos Padres afirman con fuerza la "eficacia unificadora" de la participación en la Eucaristía, usando para ello figuras y expresiones muy hermosas y precisas. Pero tal vez nadie ha insistido tanto en esta vis unitiva del "sacramentum amoris" como san Agustín. "La virtud propia de este alimento -dice- es la unidad: una unidad tal que, reunidos en su cuerpo y convertidos en miembros suyos, somos lo que recibimos. (...) Por eso, es necesario ver en este alimento y en esta bebida la sociedad de su cuerpo y de sus miembros, es decir, la santa Iglesia" (Sermo 57: PL 38, 389).

Antes de abandonar este mundo, Cristo oró al Padre por la unidad de todos sus discípulos (cf. Jn 17, 21). Eso se realiza plenamente en la Eucaristía. Las primeras comunidades cristianas tenían "un solo corazón y una sola alma" porque participaban en el "banquete del Señor" (cf. 1 Co 10, 21) y en la "fracción del pan" (cf. Hch 2, 42; Ecclesia de Eucharistia, 3). A este propósito, recordemos las palabras de un gran teólogo de la Eucaristía, De la Taille: "Cristo, después de la institución de la cena, dejó el mandato de la caridad fraterna como el nuevo mandamiento, su mandamiento, porque él mismo en la Eucaristía es el nuevo principio generador de caridad fraterna y nueva razón obligante que exige por sí y por los miembros, en virtud de su incorporación, una sola caridad. Si hieres la caridad, ofendes la Eucaristía. Si buscas la caridad, la encuentras en la Eucaristía. Esta es la ley del Nuevo Testamento, edificada (...) sobre el Cuerpo-hostia, consagrado a Dios en la Cena y distribuido a los discípulos" (Mysterium fidei, 487).

REFLEXIÓN DEL CARDENAL JOSÉ SARAIVA MARTINS (continuará)

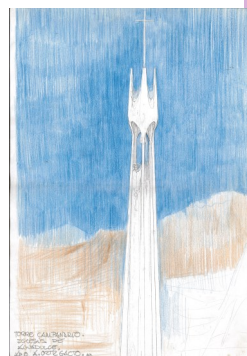


CAMPANARIO

Los primeros domingos de mes según acordó el consejo de pastoral la colecta irá destinada al proyecto de construc-

ción del campanario de nuestra parroquia. En el mes de junio la cantidad fue de **729,49 €**

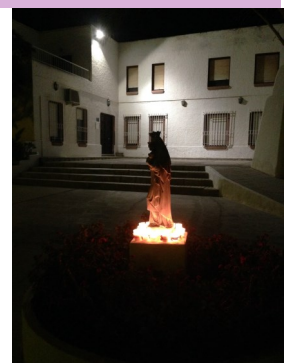
Aún se pueden adquirir velas para colaborar en el campanario y que acompañaran la imagen de la Virgen de la puerta de poniente todas las noches. Las velas están hechas en nuestra parroquia y se adquieren al precio de **1 €**



NOTICIAS Y AVISOS

durante los fines de semana. Con poco podemos hacer mucho.

A todos los que pasáis unos días de merecido descanso entre nosotros, quisiéramos desearos un feliz descanso. Que nuestra madre la Virgen del Carmen siempre os proteja.



DIOS NOS AMA

El amor ocupa un lugar central en todas las facetas de la vida humana. El hombre está hecho para sentirse amado y amar. Para un crecimiento normal necesita del amor de los padres y educadores, del amor de la familia y de los amigos, del amor matrimonial... Es una realidad que experimentamos todos los días y que tiene una explicación lógica: Dios es amor y nos ha creado a su imagen y semejanza. La persona que ama y se siente amada es imagen viva del Creador. Por ello lógicamente el amor tiene que ser fundamental en las relaciones del hombre con Dios. En la 2ª lectura san Pablo nos invita a ser conscientes de esta realidad: Dios nos ama con un amor tan fuerte que nada ni nadie nos puede separar de ese amor, que culminará en nuestra resurrección y glorificación. Lo dice para fundamentar la esperanza cristiana. Ninguna vida humana es una casualidad, todas han venido a la existencia porque previamente Dios padre las ha pensado con amor y las ha destinado a compartir la filiación de su Hijo y con ello su gloria. Para ello a cada una le ofrece todos los medios necesarios de forma que lo puedan conseguir. Se interfiere la libre voluntad humana que se puede negar a colaborar y frustrar el plan divino, pero por parte de Dios todo está hecho. El amor que nos tiene Dios padre es la suprema garantía de nuestra esperanza. Este es el alimento gratuito que se nos ofrece en la 1ª lectura y que da sentido a nuestra vida.

Es importante en la vida cristiana sentirse amado por Dios. Para ello la tradición cristiana invita a repasar todos los beneficios que hemos recibido en nuestra vida concreta: la vida, la salud, la familia, la educación, la fe, el bautismo, los sacramentos, el perdón de los pecados, la Eucaristía...

El amor pide amor y el Padre nos pide que le mostremos nuestro amor aceptándolo como la persona más importante de nuestra vida, como nuestro primer valor e identificándonos con su voluntad. Esta es que venga su Reino, como nos ha enseñado Jesús. Que venga el reino de Dios a nosotros es dejar a Dios que sea el protagonista de nuestra vida.

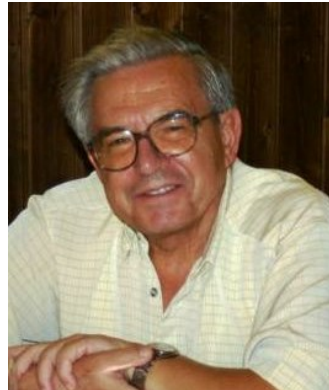
.El Evangelio nos recuerda la forma concreta có-

mo Jesús anunció el Reino de Dios, con palabras y con signos, que ayudaban a comprender lo que significa que Dios ya comienza a reinar en un proceso que ya se ha iniciado y que culminará en su parusía. Curar a enfermos significa que Dios no quiere el dolor y que llegará un momento en que compartiremos la resurrección de Jesús, venciendo totalmente el dolor y la muerte en un mundo en que Dios enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas (Ap 21,4). Pero no es sólo un signo del futuro que nos espera sino que tiene una implicación actual, pues la lucha contra el dolor y la enfermedad forma parte de las tareas del Evangelio y es una forma concreta de corresponder al amor del Padre. A pesar de todo, el dolor es una realidad que nos acompaña, pero Jesús da un nuevo sentido redentor al dolor, que por eso deja de ser una realidad totalmente negativa. En esta misma línea está el "signo de los panes". Ya en el AT aparece el alimento gratuito a los hambrientos como signo del Reino futuro (1ª lectura) cf. también Hará Yahveh Sebaot a todos los pueblos en este monte un convite de man-

jares frescos, convite de buenos vinos: manjares de tuétanos, vinos depurados... consumirá a la Muerte definitivamente. Enjugará el Señor Yahveh las lágrimas de todos los rostros... (Is 25,6-8). Durante su ministerio Jesús dio de comer a

una masa, anunciando con ello que con su obra comienza el cumplimiento del banquete anunciado y las implicaciones que este comienzo tiene para sus discípulos. Ser discípulo de Jesús implica continuar en nuestro mundo el signo de los panes, trabajando contra la injusticia del hambre en el mundo y favoreciendo un justo reparto de bienes entre todos los hombres. Los que trabajen por hacer de este mundo un

"banquete fraternal" recibirán el premio del banquete final del Reino de Dios consumado: Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo, porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis (Mt 25,34-35).



ANTONIO RODRIGUEZ
CARMONA

Nos ofrece cada semana
el Comentario Bíblico de
las Lecturas



ESCUCHA SU VOZ

LECTURA DEL ISAÍAS

Is 55.1-3

Esto dice el Señor: ¡Oh, todos los que estáis sedientos, id por agua, aunque no tengáis dinero! Venid, comprad grano y comed, sin dinero y sin pagar, vino y leche. ¿Por qué gastáis vuestro dinero en lo que no es pan, y vuestro salario en lo que no llena? Escuchadme bien, y comeréis cosas buenas; y os deleitaréis con manjares exquisitos. Prestad oído y venid a mí; escuchad y vivirá vuestra alma. Haré con vosotros un pacto eterno, según la fiel promesa que hice a David.

SALMO 144

¡Abres tu la mano, Señor, y nos sacias de favores!

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas su criaturas.

Los ojos de todos están aguardando, tu les das la comida a su tiempo; abres tu la mano, y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos su caminos, es bondadoso en todas su acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente.

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS

ROM 8.35.37-39

Hermanos, ¿quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Pero en todas estas cosas salimos triunfadores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy persuadido de que ni la

muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes ni las futuras, ni las potestades, ni la altura ni la profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. MATEO

MT 14.13-21

En aquel tiempo al enterarse Jesús de la muerte de Juan Bautista se fue de allí en una barca a un lugar tranquilo y solitario; la gente, al enterarse, lo siguió a pie desde las ciudades. Al desembarcar y ver a tanta gente, se compadeció de ella y curó a sus enfermos. Al caer el día, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «Estamos en un descampado y ya es muy tarde; despide a la gente para que vayan a las aldeas a comprarse algo de comer». Jesús les dijo: «No hace falta que se vayan. Dadles vosotros de comer». Ellos le dijeron: «Sólo tenemos aquí cinco panes y dos peces». Él dijo: «Traédmelos». Mandó que la gente se echase sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo y los bendijo; partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los distribuyeran a la gente. Todos comieron y se hartaron; y se recogieron doce canastos llenos de las sobras. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.



Lecturas de la Misa para la Semana

| | | | |
|-----------|---|---|---|
| Lunes | 4 | San Juan María Vianney | Jr 28,1-17 / Sal 118 / Mt 14,13-21 |
| Martes | 5 | Dedicación Basílica Sta. M ^a | Jr 30,1-2.12-15.12-22 / sal 101 / Mt 14,22-36 |
| Miércoles | 6 | Transfiguración del Señor | Dt 7,9-10.13-14 / Sal 96 / 2 Pe 1,16-19 7 Mt 17,1-9 |
| Jueves | 7 | Santos Sixto II y Cayetano | Jr 31,31-34 / Sal 50 / Mt 16,13-23 |
| Viernes | 8 | Santo Domingo de Guzman | Nah 2,1.3;3,1-3.6-7 / Sal Dt 32,35-36.39.41 / Mt 16,24-28 |
| Sábado | 9 | Santa Teresa Benedicta | Os 2,16-17.21-22 / Sal 44 / Mt 25,1-13 |

EN NUESTRA DIÓCESIS



El Obispo de Almería ha querido publicar justo ahora en verano la Instrucción pastoral con la que estimula la pastoral de los enfermos y de cuantas personas atienden en el amplio sector de la salud a los que sufren la enfermedad: familiares y sanitarios. Durante los últimos años la falta de suficientes capellanes de hospitales había obligado a confiar a religiosas y seglares una tarea que, sin embargo, el tiempo deja en claro que es una función específica del sacerdote.



El día 20 de julio, en la parroquia de san Sebastián, durante la solemne Eucaristía presidida por el Obispo de Almería, Mons. Adolfo González Montes, el Prelado anunció a los fieles, que el día para celebrar la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Carmen, Reina de las Huertas, y de su Divino Niño será el 30 de mayo de 2015.

“Madre siempre Virgen; ruega por nosotros”

Corría el año 1618, cuando, según los anales de la historia, Francisco Morales, natural de Fuente Victoria, dejó estipulado en su testamento a sus herederos que, por su devoción, se construyese una ermita “y hagan traer una imagen de nuestra Señora, la cual con la mayor veneración que sea posible la pongan en dicha ermita, haciendo aquel día la fiesta con su Misa cantada y todos los días de agosto de cada un año hagan decir dicha Misa y fiesta de la Asunción de nuestra Señora”.



Durante muchos años, los feligreses de la parroquia de san Sebastián de Alcolea miraban

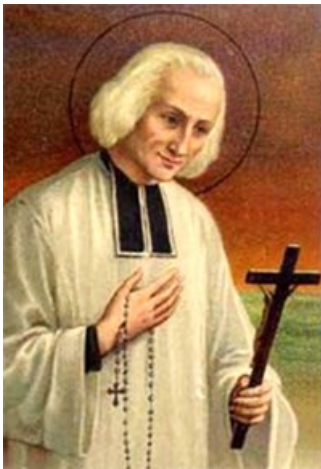


con tristeza la pared blanca tras el altar de su iglesia, recordando otro tiempo en el que el sagrario se incrustaba en un monumental retablo de pan de oro, que se perdió en la Guerra Civil española, al igual que sucedió con otro tanto del patrimonio religioso del país.

CON SU EJEMPLO

SAN JUAN VIANNEY

Cura de Ars, nacido en Dardilly, cerca de Lyon, Francia, el 8 de Mayo de 1786; muerto en Ars el 4 de Agosto de 1859.; hijo de Matthieu Vianney y Marie Beluze. En 1806, el cura de Ecully, M. Balley, abrió una escuela para aspirantes a eclesiásticos, y Juan Bautista María Vianney fue enviado a ella. En 1812 fue enviado al seminario de Verrieres; estaba tan mal en latín que se vio forzado a seguir el curso de filosofía en francés. El 13 de Agosto de 1815 fue ordenado sacerdote por Monseñor Simon, obispo de Grenoble. Fue enviado a Ecully como ayudante de M. Balley. En 1818, tras la muerte de M. Balley, Vianney fue hecho párroco de Ars, una aldea no muy lejos de Lyon. Fue en el



ejercicio de las funciones de párroco en esta remota aldea francesa en las que el "cura de Ars" se hizo conocido en toda Francia y el mundo cristiano. Algunos años después de llegar a Ars, fundó una especie de orfanato para jóvenes desamparadas. Se le llamó "La Providencia" y fue el modelo de instituciones similares establecidas más tarde por toda Francia. La principal labor del Cura de Ars fue la dirección de almas. No llevaba mucho tiempo en Ars cuando la gente empezó a acudir a él de otras parroquias, luego de lugares distantes, más tarde de todas partes de Francia, y finalmente de otros países. Ya en 1835, su obispo le prohibió asistir a los retiros anuales del clero diocesano porque "las almas le esperaban allí".

HORARIOS DE MISA

| | PARROQUIA | ERMITA |
|-----------|-----------------|--------|
| LUNES | 09'30h | — |
| MARTES | 20'00h | — |
| MIÉRCOLES | 09'30h | — |
| JUEVES | 20'00h | — |
| VIERNES | 20'00h | — |
| SÁBADO | 20'00h | 10'00h |
| DOMINGO | 11'00h / 20'00h | — |

HORARIOS DESPACHO PARROQUIAL

| | |
|---------|-------------------------|
| MARTES | 10'00h -12'00h / 20'30h |
| VIERNES | 20'30h |

CONTACTA

C/ Virgen del Carmen, 1. Apartado nº 47
parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es

950 34 50 17

www.parroquiacarmenaguadulce.es